

La Bella y la Bestia, una Navidad encantada

Los Clásicos

Disney



Gaviola

Disney

La Bella y la Bestia, una Navidad encantada



 **Gaviota**

Era la primera Navidad en el castillo desde que la Bestia había vuelto a ser Príncipe gracias al amor de Bella. El siniestro encantamiento se había roto y se estaba preparando una gran fiesta. Se había invitado a todos los habitantes del pueblo.





Ahora, los objetos del castillo habían vuelto a ser humanos. Lumiere y Dindón estaban muy atareados poniendo la gran mesa del salón de banquetes, y ¡peleándose, como de costumbre! La mesa estaba quedando preciosa, adornada con acebo y muérdago, brillantes copas y cubiertos de plata relucientes. El joven Chip correteaba muy nervioso alrededor de la mesa, molestando a Dindón. La señora Potts le regañó:
—¡Vamos, Chip, pórtate bien o mañana no tendrás regalos!

—¡Es estupendo volver a celebrar una Navidad! —dijo Lumier.
—¡La del año pasado fue bastante buena! —exclamó la señora Potts.
—Sí; aunque si no hubiera sido por mí... —dijo Dindón.
—¡Por ti! ¡Fui yo quien salvó la situación! —exclamó Lumier.
—¡Eh, no volváis a empezar! —dijo la señora Potts.
—¡Por favor, mamá, cuéntanos la historia! —gritó Chip.
—De acuerdo —dijo la señora Potts, sentándose junto
al fuego mientras los demás se reunían a su alrededor.





La señora Potts empezó la historia:

—Todo comenzó poco después de que Bella intentara huir del castillo y la Bestia la salvara de los lobos. Recuerdo que Lumiere comentó lo guapa que estaba Bella...

—¿Tú creías que ella era la muchacha adecuada, mamá?

—la interrumpió Chip.

—Todos esperábamos que Bella pudiera romper el maleficio y conseguir que la Bestia volviera a convertirse en Príncipe...

—contestó la señora Potts.



La señora Potts continuó:

—Entonces, Bella entró corriendo en la cocina y exclamó:

—¿Sabéis qué día es hoy? ¡24 de diciembre, víspera de Navidad!

—Sí —dijo Lumiere—. ¡Y un día perfecto para ir a patinar!

El perchero le puso un abrigo sobre los hombros y el colgador le tendió unos patines de hielo. Todos le dijimos:

—¡Que te diviertas! —y ella se fue...





En el jardín, Bella dijo a la Bestia:

—¡Hace un día precioso! Voy a patinar al río helado. ¡Por favor, ven conmigo! Los sirvientes le animaron.

—¡Vaya, amo! —gritó Chip. Bella le cogió de la mano cuando él pisó el hielo con cuidado. Luego le enseñó a darse impulso primero con un pie y después con otro.

—¿Lo ves? ¡Es fácil! ¡Un-dos-tres! ¡Un-dos-tres! —la muchacha deseaba ardientemente divertir a la Bestia y hacerle olvidar su soledad...

Mientras, en una habitación, un órgano sonaba.
Con las últimas notas, un flautín aplaudió:

—¡Bravo, maestro Forte!

—¡Gracias, Fife! —dijo el órgano—. Pero
me ha parecido oír risas. ¿Qué ocurre?

—¡El amo está patinando con esa muchacha!
¡Quizá se enamoren y se rompa el maleficio!
—explicó Fife.

—¡Nadie me va a quitar el puesto! —dijo
el maestro—. ¡El amo necesita más melodías
para consolarle! ¡Fife, haz que ese amor
se marchite y obtendrás tu propio solo!





Fife bajó al jardín y se acercó al río sin que le vieran.
 Mientras Bella y la Bestia se deslizaban cogidos de la mano,
 tiró de la capa de la Bestia y ¡los dos patinadores cayeron
 al suelo! Se levantaron riendo, Bella miró la huella que había
 dejado su cuerpo en la nieve y sonrió:
 —¡Parece un ángel! ¡Un ángel de Navidad!
 La Bestia se quedó mirando la suya y rugió:
 —¡Pero ésta no es un ángel! ¡Es la huella de... un monstruo!
 Y se fue hacia el castillo, Fife se frotó las manos.
 —¡El maestro Forte estará orgulloso de mí!





La Bestia se dirigió lentamente a sus habitaciones y se sentó, suando en oscuros pensamientos, mientras el maestro Forte tocaba para él una melancólica melodía.

— ¡Odio la Navidad! —murmuró la Bestia, enfadado.

La música ayuda, ¿verdad? —susurró el maestro Forte.

Me ayuda a olvidar. —suspiró la Bestia.

No te preocupes, amo, yo estoy aquí, como siempre he estado y como siempre estaré —dijo en tono triunfal.

Al volver a su habitación, Bella se puso a hablar con Chip de la Navidad, y le dijo que a la gente le gustaba intercambiar regalos.

— ¡Pero el amo ha prohibido la Navidad! — gimió Chip.

— ¡Nadie puede prohibir la Navidad! — exclamó Bella. — Yo tengo un regalo para él: un libro de cuentos!

— ¿Crees que al amo le gustará? — preguntó Chip.

— ¡Estoy segura! — sonrió Bella.

— Entonces, ¿celebraremos la Navidad? — preguntó Chip.

— ¡Naturalmente! — contestó Bella.



Bella y Chip bajaron las escaleras comenzó para contar su idea a los demás.

«¡Rotundamente, no!» —exclamó Dindón.

«El amo ha prohibido la Navidad!»

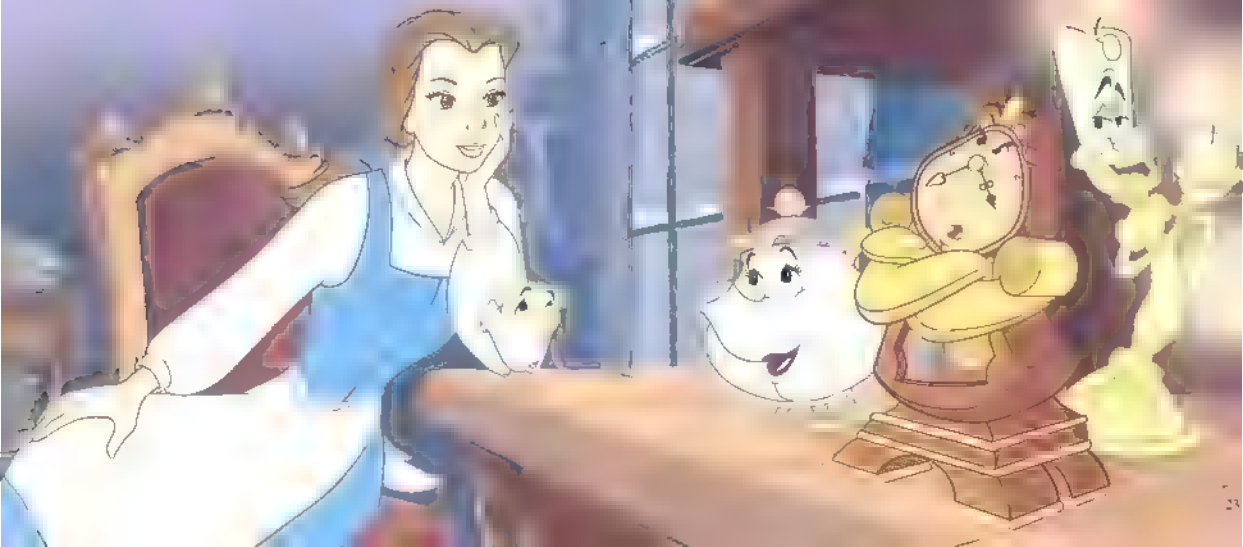
Los sirvientes protestaron. Bella se unió a su protesta.

«¡Un poco de alegría navideña le sentaría muy bien!»

Finalmente, Dindón accedió.

«Oh, de acuerdo. de acuerdo!» Pero manteniéndolo en secreto!

«El amo no debe saber que hacemos planes a sus espaldas»



Subieron todos al alto a coger los adornos de Navidad.
Sé quién puede ayudarnos! — di o Lumér— 'Sígame
señorita'
Le presentó a Angelique la decoradora, y Lumér le explicó:
—'Haremos una fiesta de Navidad muy bonita'
Angelique no podía creerlo.
No nos hagas tener esperanzas y que luego
se esfumen... No quiero sufrir otra desilusión...
Pero Bella la convenció para que les ayudara.
Fife fue tras ellos sigilosamente




En el gran salón, todos se pusieron manos a la obra a egremente. ¡Qué emocionante era volver a hacer preparativos para la Navidad! Dindón y la señora Potts llevaron soperas, platos y vasos; Lumier y Angelique los brillantes adornos y las velas, y lo amontonaron todo para adomar un maravilloso árbol de Navidad. Cuando Lumier se lo enseñó a Bella lleno de orgullo, Chip exclamó: ¡Va a ser la Navidad más bonita de nuestra vida!





Bella buscó todos los objetos para que la fiesta de Navidad fuera perfecta. Fife estaba espiando y oyó a Dindon decir: 'Este año no voy a descubrirlo'. Se pondría furioso. Esto dio una idea a Fife y saltó corriendo para contar al maestro Forte lo que estaba ocurriendo...



Cuando el maestro Forte se enteró de todo, supo cómo lograr
que la Bestia se enfadara.


—Ami, la joven está preparando una fiesta de Navidad
—¿Navidad? ¿Pretende celebrar la Navidad? dijo la Bestia.

—Sí, amo! Es horrible... ¿verdad?

—Seguramente no sabe lo que opino de la Navidad
Pero el maestro Forte contestó maliciosamente

—Ella no se preocupa por ti como yo! Fue en Navidad
cuando nuestra vida terminó

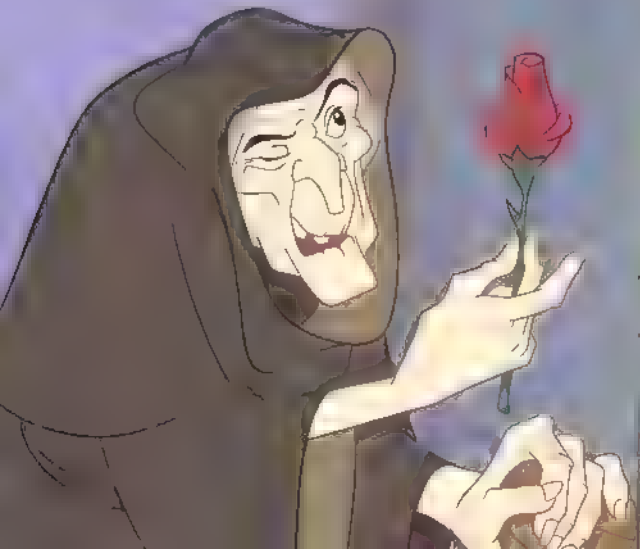
Y le recordó lo que ocurrió hacía muchos años



La Bestia recordó aquel día Navidad antes de convertirse en monstruo. Estaba de mal humor, como siempre, y se aseguraba se había molestado en dar las gracias a los sirvientes por sus regalos. El maestro Forte, compositor del palacio, había compuesto una pieza en su honor, pero lo único que el Príncipe dijo fue: «¿Que música tan...dúgbre, Forte!» En ese momento, alguien llamó a la puerta del castillo.

En la puerta había una anciana
mendiga con una rosa en la mano.
Pidió al Príncipe que la dejara pasar
la noche en el castillo a cambio
de la rosa. El príncipe, viendo
su horrible aspecto, se negó.

—¡Marchate, vieja bruja!
—dijo bruscamente.
—No te fíes de las apariencias,
porque la verdadera belleza
está en el interior —le advirtió
la anciana.



Pero el Príncipe la miró con desprecio. En realidad la mendiga era un hada muy hermosa que convirtió al Príncipe en una espantosa bestia para que aprendiera a amar y a ser amado. Luego, a los habitantes del castillo los convirtió en objetos domésticos.



Bella bajó al cuarto de las calderas, donde se encontró a Axe, el hacha. La muchacha sonrió y se presentó.
—¡Soy Bella, estoy buscando un tronco de Navidad para nuestra fiesta!
Axe le hizo una reverencia.
—¡Encantado! ¡Por favor, coja el que más le guste!
Bella se puso a buscar un tronco que le sirviera para encender el fuego de la chimenea el día de Navidad.



¿Qué escondes a la espalda? —dijo a Bestia
—Yo —yo el gata un trocico de Navidad— es una tradición!
Todos los de la casa lo tocan y piden un deseo.
—Los deseos son una estupidez! —gritó la Bestia
—Yo los seguire formulando —susurró Belle la
—No habrá Navidad! —ordenó la Bestia.
—No pienso rendirme —respondió ella.





Decidida a no dejar que la Bestia estropeará sus panes,
Belle esperó a que se diera la vuelta y se dirigió sin hacer ruido
a la oeste. Allí, puso el paquete con el regalo especial que tenía
para él, en la mesa junto a la rosa.
Chup vigilaba la puerta,
‘Psst!’ ‘El amo vuelve, date prisa!’ —susurró de repente.
Entonces salieron corriendo de la habitación y fueron a elegir
un árbol de Navidad.

Lumier encontró a su amo mirando a Bella desde la ventana
—Es guapa, ¿verdad? —murmuró Lumier
Y yo horrible —contestó la Bestia con tristeza
Y además, cascarrubias! —añadió Lumier
¿Qué es eso? —dijo la Bestia viendo el paquete
—¡Parece un regalo de Navidad! —de Bella!
—sonrió Lumier —Eso quiere decir
que usted le importa! Ahora tiene
que regalarle algo a ella!



Cerca del castillo, Bella, Chip y Sultán,
el perro, buscaban un árbol de Navidad,
y llevaron a Axe para que lo cortara
Pero ninguno de los árboles del jardín
les gustó. Rechazaron todos,
hasta que Bella se detuvo frente a uno.

—Eso no es más que un huerbajo
que pretende ser un árbol!

—dijo Chip con desprecio.

—¡Pues tendrá que servir, Chip!

—sonrió Bella

De repente, escuchó una inquietante
melodía.

—¿De dónde viene esa música?

Es preciosa!



Sultan llevó a Bella y a Chip al salón de música

Allí Fife presentó a Bella al maestro

Yo soy el maestro Forte, compositor. Tiene ya el árbol?
pregunto. ¿No? ¿Ha buscado en el Bosque Negro?

¡Vamos ahí! —dijo Chip a Bella

—Prometí a la Bestia no alejarme del castillo... —dijo
Bella

¡Por supuesto, mantener tu palabra es más importante
que alegrarle la vida! —dijo Forte

Bella cedió ante la insistencia de Chip. Forte dio
instrucciones a Fife para que no volvieran nunca...



Mientras la Bestia había tenido una idea para el regalo de Bella y estaba impaciente por ver si le gustaba. Ordenó a Dindón que fuera a buscarla —¡Encuentra a Bella! Tiene que oír una canción que he compuesto para ella.

¡Muy bien amo! dijo Dindón, corriendo a buscar a Bella. Recorrió todo el castillo, ¡pero en vano! Bella no aparecía por ninguna parte





Dindón entro corriendo y jadeando en el salon de banquetes

—¿Dónde está Bella?

La ultima vez que la vi estaba con Chip. Fueron a buscar un arbo. por los alrededores del castillo' —dijo la señora Potts. De repente, oyeron a la Bestia gritar

—¡Dindóóón, estoy esperandoooo!

¡Señor! Potts! —dijo Dindón—. ¡Entretenga al amo mientras Lumiere y yo buscamos por el castillo y el jardín!



Lumiere y Dindón empezaron la búsqueda. ¿Dónde podía estar Bella? Siguieron sus huellas en la nieve, sin atreverse a regresar al castillo y enfrentarse a la furia de la Bestia. . Se hizo de noche y la Bestia seguía esperando, cada vez más furioso. Lumiere y Dindón oyeron que su amo llamaba a gritos a la señora Potts. — ¡Señora Potts! ¡¿Dónde está esa chica?!

La señora Potts se dirigió a la habitación de la Bestia.
«¿Dónde está Bella?», rugió la Bestia. «El maestro Forte
ya escribió una canción para ella y quiero que la oiga!»
La señora Potts le ofreció una taza de té. La Bestia la miró
con desconfianza.

«¿Está tratando de cambiar de tema, señora Potts?»

«**¿DÓNDE ESTÁ BELLA?»**

«Oh señor... nosotros... No la encontramos»
balbuceó la señora Potts.



La Bestia corrió hacia la mesa, cogió el espejo mágico y rugió
Muestrame a Be ta!
Apareció su imagen y se cingió al bosque.
— Iré a buscarla! —gritó la Bestia.
No! —chilló el maestro— ¡Ella te ha abandonado!
¡Olvídate de esa chica!



La Bestia, creyendo que Bella le había traicionado, se puso fuera de sí. Lleno de rabia y desesperación. Bajo corriendo al salón de banquetes y vio los preparativos de la fiesta. Lanzo por los aires los adornos de Navidad de un terrible manotazo. Aunque muy triste agachó la cabeza —Sabía que era inútil.



Mientras, Bella había atado a su caballo Philippe al trineo y se dirigía al Bosque Negro, con Chip, a buscar un árbol de Navidad. La Bestia se enfadaría si descubría que le había desobedecido. Los lobos aullaban a lo lejos, pero Bella y Chip no se dieron cuenta, acababan de ver un árbol al otro lado de un río helado.

—¡Qué árbol más bonito! —gritó Chip.





Lumiere y D'ndón atravesaron el bosque con dificultad siguiendo las huellas de Bella. Bajaban a toda velocidad, como verdaderos trineos, por los caminos nevados para alcanzar a la joven esperando llevarla de vuelta antes de que la Bestia se enfadara demasiado. Lumiere, tan optimista como siempre, se burlaba de su amigo D'ndón, que no podía evitar preocuparse por Be-la.



Pero Fife, obedeciendo las órdenes del maestro Forte, había conseguido salvar a uno de los patines del trineo cuando Bella y Chip se dirigieron al bosque. Era parte del perverso plan del maestro para separar a Bella de la Bestia. Mientras Fife observaba a Bella, que estaba muy atareada cortando el árbol con Axe, murmuró:

‘Será mejor que haga algo! Tengo que obedecer al maestro!’
‘Wuuuuaush!’ El árbol cayó hacia un lado sobre la nieve.

Bella ató el árbol al trineo y dio la vuelta a Philippe para que cruzara el río helado y regresara al castillo. De repente Fife apareció justo bajo los cascos de Philippe.
—¡Hola, Bella!

Fife: «¿Qué estás haciendo aquí?» —exclamó Bella sorprendida.
—Bueno, esto..., a veces me gusta salir a dar un paseo por el bosque para estirar las piernas...! —se rió Fife disimulando. Al reírse lanzó una tola estridente y el pobre Philippe retrocedió asustado.



Philippe cayó pesadamente sobre el río helado. 'Sus afilados cascos rompieron la superficie y el hielo se partió en enormes bloques' Philippe se alejó flotando sobre uno de ellos mientras Be'a y el tranco se quedaban atrapados en otro ¡y el pobre Chip caía al agua helada!



Philippe consiguió mantener el equilibrio y llegó tambaleándose a tierra firme. Chip llamaba desesperadamente a Belia para que le ayudara. La muchacha saltó de un bloque de hielo a otro para intentar cogerlo. Cuando estaba a punto de agarrarlo, la tacita tragó mucha agua. Le arrastró un remolino y se fue derecho al fondo.





Bella reaccionó rápidamente

¡Ya voy, Chip! —dijo lanzándose al agua
y buceando bajo la superficie para salvar a su amigo.
El agua estaba helada y oscura como boca de lobo,
pero una hilera de burbujas la condujo hasta Chip.
Consiguió agarrarle y juntos nadaron hacia la orilla.

Cuando Bella llegó a la orilla del río,
adelante encontró a Lumier, Dindón
y Fie esperando, y también a Axe
El pobre Chip echó agua
que había tragado. Mientras
todos suspiraban aliviados, Bella
que estaba agotada resbaló y cayó
al agua helada.

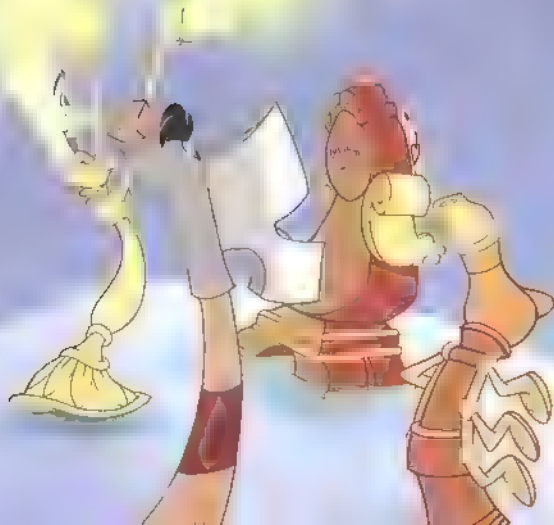


El hielo se cerró sobre ella y Bella no podía encontrar la salida.
Intento romper el hielo, pero pronto dejó de luchar
y se dejó llevar hacia las profundidades. Mientras sus amigos
gritaban pidiendo ayuda. De repente apareció la Bestia.
Rompió el hielo y se sumergió en el agua para rescatar a Bella.



Lumier grito de alegría cuando la Bestia salió de nuevo con Bella en brazos. Los dos estaban empapados. Los amigos de Bella se pusieron contentísimos de verla sana y salva, pero la Bestia les ignora y volvió a castigarlos andando pesadamente. — ¡Oh, no! ¿Qué he hecho? — murmuró Fife.

— Todos tenemos un poco de culpa por habernos atrevido a querer cebrar a Navidad — intentó consolarlos Lumier. Entonces volvieron muy tristes al castillo.





Furioso, porque creía que Bella había intentado escapar, la Bestia la metió en una mazmorra del castillo y gritó.

—¡Dijiste que nunca te marcharías!

—¡No intentaba marcharme! protestó Bella—

Sólo quería hacerte un poco feliz

La Bestia no quiso escucharla

—Por romper tu promesa te quedarás en la mazmorra para siempre!

—Debí comprender que nunca serías otra cosa, que una bestia, —susurró Bella amargamente.





Belle estaba sentada, en la oscuridad, cuando oyó un ruido en la puerta. Sus amigos habían ido a acurrullarla y a desearle feliz Navidad! Hasta Angelique y los adornos habían ido a verla! Belle sintió que se le rompía el corazón.

Lo siento mucho, de verdad.

Angelique se acercó a ella.

—Te dije que no serviría de nada! Pero... ¡estaba equivocada!
Siempre existirá la Navidad mientras mantengamos la esperanza...!



En su refugio, la Bestia escuchaba los malvados consejos
del maestro Forte

— ¡Amo! ¿Por qué te atormentas? ¡Destruye la rosa! Acaba
con la maldición y dejarás de sufrir para siempre. ¡Aplástala!
Pero cuando levantó la mano para romper la urna de cristal
la Bestia vio el regalo de Bella.

— ¡Oh, Bella...! —murmuró. Cogió el paquete y lo desenvolvió.
— ¡Que es amo! —dijo en tono despectivo el maestro Forte.
— ¡Un libro de cuentos, qué horror!

— ¡No! ¡Es de Bella! —contestó gruñendo la Bestia.





La Bestia se sentó a leer el libro. El maestro Forte intentó seguir haciendo comentarios maliciosos, pero la Bestia ya estaba dispuesta a leerlos.

—¡Cállate, quiero leer!
Y se sumergió en el libro de Bella. Trataba de un castillo encantado, de su cruel y despiadado dueño y del dulce regalo de la esperanza. Profundamente conmovido, la Bestia fue a ver a Bella, sin hacer caso de los gritos del maestro Forte —¡No, amo, regresa!

A los otros pesados pasos de la Bestia acercándose a la mazmorra.

Chip dijo:

¡Oh, el amo!

Los demás sirvientes se pusieron a temblar de miedo.

Pero la Bestia abrió la puerta y tendió las manos a Bella.


Bella! ¿Me perdonas?

Claro que sí! ¡Feliz Navidad! —sonrió Bella.

Todos dieron gritos de alegría, y Lumier exclamó:

¡Hagamos que Bella tenga la Navidad que siempre deseó!





El maestro Forte estaba furioso por haber fracasado en el intento de separar a la Bestia de Bella —,«Estupendo! La Bestia consigue a la chica, la chica rompe el maleficio... y yo ya no hago falta! ¡Dejé de ser importante! ¡Quedo relegado! ¡No lo puedo consentir! Empezó a tocar su maldada melodía con todas sus fuerzas. La música fue subiendo de volumen cada vez más, y se hizo más y más violenta. ¡Fue tan infernal que se derrumbaron las paredes!

La sinestra música del maestro Forte sacudió el castillo.
Sus rabin y sus celos eran tan mastruosos que se abrió
un temblor grito en la mazmorra entre Bella y la Bestia.
Antes de que Bella pudiera saltarla, la grieta se hizo
tan grande que no pudo agarrar a mano que le tendía
la Bestia... La señora Potts, Lumiere y Dandón
se acurrucaron junto a ella.





Fife corrió al salón de música, gritando
¡Pare maestro! ¡Que está haciendo!
Se abrió un cajón y cayeron unas partituras
Fife dijo gritando de asombro
—¡Oh, el solo que me prometió!
¡Está en blanco! ¡Era mentira!
—¡Eres un infeliz, Fife! —exclamó
el maestro Forte riéndose con maldad—,
¡No consentiré que se rompa el maeficio!
¡Seguimos como estamos para siempre!



En la mazmorra, la Bestia consiguió colocar un tablón sobre la grieta para que Bella y sus amigos pudieran escapar. Lumiere, Cogsworth, la señora Potts y Chip caminaron sobre el con mucho cuidado y intentando mantener el equilibrio mientras las paredes temblaban y caían pedruscos del techo.


¡Tenemos que detener al maestro Forte! —gritó la Bestia.

La Bestia corrió a sus habitaciones seguido de Bella. Cuando llegaron a la puerta, las ondas de la potente música les hicieron echarse atrás tambaleándose.

—¡Forte, basta! —rugió la Bestia.

—¡Amor! ¿Por qué no estás cantando? ¡Es que esta música no es lo bastante alegre para ti! —se equivocó, pero no Forte. Fue de rabia y de envidia, Forte solo tenía un pensamiento en la cabeza: destruir el castillo y a todos sus habitantes antes de consentir que Bella rompiera el maleficio!





De repente intervino Fife,
—¡Amo, el teclado! ¡Sin él no puede hacer nada!
La Bestia apretó los dientes y avanzó hacia él,
agarró uno de los extremos del teclado de Forte
y se lo arrancó.
—No más, no! —gullo el maestro.
El instrumento se rompió en mil pedazos entre
espeluznantes y distorsionados acordes musicales.



Cuando Lumier y Dondon llegaron a las habitaciones de La Bestia vieron que la rosa en el interior de la urna de cristal estaba a punto de caerse y romperse. Si se estropeaba la rosa, el maleficio seguiría para siempre. Horrorizados, consiguieron impedirlo en el último momento. Volvieron a colocar la flor sobre la mesa con mucho cuidado. Lumier respiró hondo.

Frau! Una vez más, tú y yo, viejo amigo, hemos salvado la situación!



Bella y la Bestia vieron cómo Forte
se derrumbaba lentamente
y se desintegraba, gimiendo lúgubramente.
Poco a poco, las paredes y los suelos
dejaron de temblar y el polvo empezó
a posarse. ¡El castillo se había salvado!
El malvado plan del maestro Forte
para conseguir que la Bestia
quedara prisionero para siempre
del maleficio había fracasado.

—Y así —dijo la señora Potts sonriendo a su entusiasmada audiencia—, ¡todo volvió a estar en calma y Bella pudo celebrar la Navidad, a pesar de todo! Angelique adornó el árbol y lo dejó precioso, y el castillo se sintió feliz por primera vez en mucho, mucho tiempo... Bella había logrado revivir el espíritu de la Navidad en todos nosotros y ¡especialmente en la Bestia!





—¡Fue una fiesta maravillosa...! Porque, si alguien salvó la Navidad, ¡fue Bella! —suspiró la señora Potts. En ese momento, Bella y el Príncipe se reunieron con todos sus amigos alrededor del árbol. Tenían un regalo para Chip: ¡un libro de cuentos! El Príncipe se volvió hacia Fife. —Maestro, viejo amigo, ¿nos hace el honor? Fife hizo una reverencia sonriendo y tocó un alegre villancico que él mismo había compuesto.

Bella y el Príncipe dejaron a sus amigos abriendo los regalos que habían colocado bajo el árbol y salieron al balcón a contemplar la noche llena de estrellas. Bella abrió el regalo del Príncipe: una delicada rosa... Tan perfecta y tan hermosa como el amor que sentían el uno por el otro.

© Disney
1998 EDICIONES GAVIOTA, S. L.
Manuel Tovar, R
28054 MADRID (España)

Reservados todos los derechos.
ISBN: 84-392-0037-7
Deposito legal: L.E. 3.729-1998
Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.



Los Clásicos

Disney

 Gaviota

Todos los títulos de esta magnífica colección, **Los Clásicos Disney**, ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Títulos de la colección

La Bella y la Bestia, una Navidad encantada
Mulan • Hércules • Pocahontas
El juramento de Notre Dame • Goofy e hijo
El regreso de Tarzan • El Rey León
La Sirenita • La Dama y el Vigabundo
Aladdin • Bambi • 101 Dálmatas • Dumbo
La Bella durmiente • La Cenicienta
Los Aristogatos • Los Rescatadores
Oliver y su pandilla • Peter Pan
La Bella y la Bestia • El libro de la selva
Blancanieves • Robin Hood
Alicia en el País de las Maravillas
Tot y Toty • Tarzan y el cazador mágico
Bastó, el cazador superdetective
Mortin el encantador • Pinocho
Los Rescatadores en Kangaroolandia

ISBN 84-197-0072-7



9 788439 200277